

# Iglesias disfuncionales

**Ronald Enroth**

**Profesor de Sociología, Westmont College, Santa Barbara, CA. Especialista reconocido en sectas y nuevos movimientos religiosos, Ronald Enroth ha dedicado más de treinta y cinco años a investigar y publicar en el ámbito de la sociología de la religión. Además de haber publicado numerosos trabajos en revistas especializadas y divulgativas, ha sido autor / coautor de diez libros, incluyendo dos centrados en el tema de la iglesias abusivas.**

**Traducción: Miguel Perlado, [mperlado@copc.es](mailto:mperlado@copc.es).** Reproducido con el permiso de la International Cultic Studies Association (ICSA), [www.icsahome.com](http://www.icsahome.com). Enroth, R. (1992). "Dysfunctional Churches". Cult Observer, 1992, 9 (4).

Es práctica común entre practicantes norteamericanos referirse a su propia congregación como "familia cristiana". Entre los estudiantes que residen fuera, es habitual referirse a "mi iglesia". Los feligreses cantan himnos sobre formar parte "de la familia de Dios". Los mismos padres practicantes suelen emplear imágenes familiares para transmitir contenidos espirituales a sus hijos.

Los científicos del comportamiento nos recuerdan a menudo que la más básica de las instituciones sociales - la familia- se ha visto expuesta de manera creciente a la fragilidad y el fracaso. En este sentido, se ha generalizado el empleo del término "disfuncional" para referirse a familias no sanas. Desafortunadamente, los sociólogos de la religión (así como muchos ex miembros) saben que existen ciertas iglesias que son disfuncionales, incluso hasta el punto de ser espiritualmente abusivas. Si las advertencias de consumo pudieran aplicarse a la religión, algunas iglesias necesitarían exhibir el siguiente aviso: "Atención: esta iglesia puede ser dañina para su salud psicológica o espiritual".

¿Exageración? No si mi propia investigación realizada en los últimos años no tuviera validez alguna. Lamentablemente, el abuso espiritual y pastoral es más prevalente de lo que la gente suele pensar. Como sucede con el abuso infantil, a menudo pasa inadvertido o es intensamente negado. El abuso espiritual es infligido por personas que son respetables en nuestra sociedad en virtud de sus posiciones de autoridad o liderazgo. Cuando estos líderes violan la sagrada confianza que se les entregó, cuando abusan de su autoridad, y cuando hacen mal uso de sus prerrogativas eclesiales para controlar su congregación, los resultados pueden llegar a ser catastróficos.

¿Cuáles son las marcas de iglesias desviadas o enfermas? Uno de los aspectos clave es un liderazgo basado en el control, el pastor que necesita "dominar a la manada". Los líderes abusivos exigen sumisión y lealtad incuestionable. Quien hace preguntas incómodas o "no se ajusta al programa" es rechazada. La culpa, el miedo y la intimidación se emplean para manipular y controlar a los miembros vulnerables, especialmente a aquellos a los que se les inculcó la convicción que cuestionar al pastor es equiparable a cuestionar a Dios.

¿Cómo es que ese pastor o sacerdote se volvió un tirano espiritual? Diría que responde al deseo humano de controlar a los otros y ejercer poder sobre los demás. Cada uno de nosotros nos hemos visto expuestos a la tentación del poder, ya sea en el rol de esposo, profesor o padre. Un deseo excesivo de poder, junto con motivaciones religiosas auténticas, puede conducir al abuso de la autoridad espiritual.

Los jóvenes son la franja de edad de mayor prevalencia en comparación con otros grupos de edad a la hora de ser atraídos hacia iglesias abusivas, sus programas aparentemente dinámicos y hacia esos líderes que "los toman a su cargo". A menudo, estas iglesias abusivas buscan padres jóvenes. Como resultado, pueden terminar desviando la implicación necesaria para un adecuado clima familiar hacia la implicación con "una causa mayor". De este modo, se sacrifican las obligaciones familiares y pueden negligirse las necesidades típicas del desarrollo infantil.

¿Cómo reconocer una iglesia saludable? Junto con una doctrina apropiada, una iglesia saludable es reconciliadora y reconstituyente, nunca confrontativa ni elitista. Los miembros de iglesias saludables buscan lazos más fuertes y profundos con sus familiares. Los líderes legítimos aceptarán a los que abandonaron así como las cuestiones críticas de los miembros sin la amenaza de represalia. Los líderes confiables reforzarán la responsabilidad y tenderán a contrapesar los conflictos.

Escoja una iglesia de manera cuidadosa y religiosamente. Recuerde, no toda religión es benigna y no toda experiencia de iglesia es beneficiosa.